

UNIVERSAL

JUNIO 27/1927

# LA CONVENCION AGRARISTA DE PUEBLA, PRO GRAL. OBREGON

Asistieron a ella cerca de tres mil campesinos y delegados de los pueblos del Estado. — Una gran manifestación

En ciudad de Bravos, Gro., se efectuó otra convención de agraristas y designaron también candidato al general Obregón

Únicamente para EL UNIVERSAL

PUEBLA, Pue., 26 de junio.—Esta mañana en el Teatro Variedades se efectuó la Convención Agrarista a la que asistieron más de tres mil campesinos y las delegaciones de cerca de seiscientos pueblos del Estado, así como de varias entidades de la República.

En el Paseo Bravo se reunieron más de seis mil agraristas que organizaron una manifestación que recorrió las principales calles de la ciudad, vitoreando al general Obregón. Los manifestantes llevaban estandartes y carteles alusivos y después se dirigieron al Teatro Variedades llenando todas las localidades de dicho coliseo. En el escenario del mismo tomaron asiento el Presidente de la Convención Pedro L. Romero y los líderes del Agrarismo Antonio Díaz Soto y Gama, Aurelio Manrique, Rodrigo Gómez; senadores Federico Martínez Rojas, Manuel Montoya, José Ortiz Rodríguez, Manuel Méndez, Manuel Carpio, José Maqueo Castellanos y Miguel Ortega, en representación del Bloque Obregonista del Senado; diputados al Congreso de la Unión, Fernando Pacheco, Joaquín Lorenz, Ricardo Márquez Calindo, Salustio Cabrera, coronel Enrique Hernández, Abraham Lucas, Francisco Alvarez, Pedro Romero, Cipriano Garza, Arturo Campillo Seyde, Alejandro Cerisola, Pedro Palazuelos, Modesto Solís, Andrés Gómez, Rafael Melgar, Manuel Téliz Sill, Leopoldo Gómez Añorve, Marcelo Mejía, Manuel Díaz, José Zataray, Fernando Moctezuma y Rafael Valderrama, representantes del Bloque Obregonista de la Cámara.

El Presidente de la Convención explicó el objeto de ella, manifestando a todos los asistentes la necesidad de salvar la Revolución llevando a la Presidencia de la República al general Obregón.

Entre los oradores que hicieron uso de la palabra figura el licenciado Crisóforo Ibáñez, quien hizo notar el momento difícil porque actualmente atraviesa el país, siendo los campesinos de la República los que están llamados a resolverlo en las urnas electorales o en los campos de batalla. Alejandro Cerisola, habló en nombre de la delegación de Veracruz y del Bloque Obregonista de la Cámara de Diputados. El senador Manuel Carpio, fue mensajero de un cordial saludo de los campesinos de Aguascalientes y del Bloque Obregonista del Senado, diciendo que no es tiempo todavía de llevar al Poder a un candidato civil.

Habló después Domingo Salgado, delegado agrarista de San Juan Tetla, Ursulo Galván, en representación de la Liga Nacional Campesina y delegaciones de Sonora, Chihuahua, Durango, Baja California, Sinaloa y Veracruz. El orador hizo profesión de fe diciendo que el general Obregón no ha concluido la obra revolucionaria, en virtud de que hay muchos Estados donde no se han dado ejidos a los pueblos y que hay necesidad de llevar al primer puesto de la República al divisionario sonoreño para salvar al agrarismo nacional. También hicieron uso de la palabra el senador Rodríguez Gómez, en nombre de los agraristas de Michoacán y Nicolás Rangel, en representación de las comunidades agrarias de Jalisco, condenando el movimiento armado que ensangrentó su Estado natal y el brutal atentado que sufrió el tren de pasajeros, arrojando la responsabili-

# La Convención Agrarista de Puebla, Pro General.

(Viene de la Primera Plana)

dad de estos hechos sobre el clero católico.

En último lugar hizo uso de la palabra el diputado Soto y Gama, quien dió lectura al manifiesto del general Obregón, publicado hoy en EL UNIVERSAL, diciendo que los agraristas tienen ya la bandera de su causa y al hombre que habrá de conducirlos al triunfo del ideal revolucionario. El orador señaló al Estado de Puebla como antemural por el papel principal que ha jugado en los movimientos libertarios, siendo los campesinos poblanos los que hicieron triunfar la Revolución en Esperanza y en Ocotlán.

Por su parte, Aurelio Manrique, disertó sobre el tema de: "la tierra libre para el hombre libre".

El señor Pedro Romero, Presidente de la Convención, después de que terminó de hablar Manrique, pidió a los convencionistas que expresaran su voluntad libre y espontánea para designar el candidato a la Presidencia de la República que habrán de sostener los agraristas de Puebla e hizo la solemne declaratoria de que el general Alvaro Obregón, será el candidato de la masa campesina de esta entidad federativa en la próxima lucha electoral.

Cuando terminó la Convención a la salida del coliseo se organizó una manifestación que recorrió las calles de la ciudad y fueron echadas a vuelo las campanas de Catedral en señal de regocijo.

## DUROS ATAQUES AL GRAL. GOMEZ

Únicamente para EL UNIVERSAL

PUEBLA, Pue., 26 de junio.—Durante la Convención se lanzaron duros ataques contra el general Arnulfo R. Gómez, señalándolo como instrumento de los malos revolucionarios y de la reacción y que está al servicio de los capitalistas petroleros.

EL CORRESPONSAL

## OTRA CONVENCION AGRARISTA

Únicamente para EL UNIVERSAL

C. BRAVOS, Gro., 26 de junio.—Hoy, a las once horas se verificó en el "Teatro Guerrero" de esta ciudad la magna convención convocada por el Partido Agrarista del Sur a fin

de designar candidato a la Presidencia de la República. A ella concurrieron numerosas delegaciones, representantes de agrupaciones y partidos políticos de la totalidad de los distritos de filiación revolucionaria.

A bordo de poderosos automóviles llegaron a esta población procedentes de la metrópoli a fin de asistir a la Convención, los diputados federales José Castilleja, Alfonso Nava, ingeniero Alfonso Cruz, Leopoldo Reynoso Díaz y otros más.

Con una asistencia de numerosos delegados reunidos en el "Teatro Guerrero" dió principio la Convención bajo la presidencia del diputado Castilleja. Después de haberse pasado lista y de que presentaron sus credenciales los delegados el C. Alfonso María Figueroa, ex-Gobernador de Morelos, pronunció el discurso inaugural y a continuación hicieron uso de la palabra el ingeniero Alfonso Cruz, general Reynoso Díaz, diputados Nava y Martínez y otros más.

A continuación se declaró abierta la sesión y se procedió a la inscripción de los candidatos a la Presidencia de la República, habiéndose designado unánimemente al general Obregón.

Próximamente se efectuará una segunda convención con el mismo objeto en Iguala, Gro.

EL CORRESPONSAL

## SE FORMA UNA AGRUPACION DE CHIAPANECOS

El Partido Progresista de Chiapas, que actúa en esta capital con varias ramificaciones en aquel lejano Estado, celebró sesión el último domingo en sus oficinas situadas en la calle de la Violeta número 43 de esta ciudad, con el objeto de elegir candidato a la Presidencia de la República, habiéndose acordado por unanimidad sostener la del señor general Alvaro Obregón.

En dicha sesión se acordó asimismo, lanzar en la presente semana un manifiesto al pueblo chiapaneco y orientar la opinión pública del mismo, a fin de organizar debidamente clubes obregonistas.

Por último se acordó también enviar un mensaje al señor general Obregón, para darle cuenta del resultado de dicha asamblea.

# SECCION EDITORIAL

## LAS DECLARACIONES DEL GENERAL OBREGON

**E**L señor general don Alvaro Obregón se ha decidido al fin a romper su obstinado silencio; y sin fórmulas que tal vez juzgue ociosas, sin convención ni programa discutido y propuesto por asamblea electoral alguna, resuelve aceptar la candidatura que para la Presidencia de la República en el próximo período le ofrecen sus partidarios.

Largamente anunciadas, no menos largamente esperadas, las declaraciones del caudillo sonoreense han sido leídas de seguro con vivísimo interés en todo el país. Y no podía ser de otra manera, dado que es la personalidad política de mayor fuerza y relieve en la contienda electoral.

¿Se nos permitirá, sin embargo, que nos adelantemos a decir que la lectura de ellas, desde algunos puntos de vista, nos produjo sincera sorpresa?

La grande experiencia del general Obregón en las luchas políticas, su actuación misma de Jefe de Estado durante cuatro años, movían lógicamente a suponer que, al presentarse como candidato, no sólo abordaría con la claridad que acostumbra los problemas nacionales, sino que, al dirigirse nuevamente a la nación, explicándole los motivos que lo impulsan a aceptar su candidatura, lo haría apartándose del todo de la fraseología, hartamente por cierto, a que suelen apelar políticos que se pagan de palabras.

Desgraciadamente, no ha ocurrido así. Dispensándose de analizar el momento político, de examinarlo a fondo, de desentrañar las fuerzas que en él actúan, el candidato dedica las tres cuartas partes de su manifiesto a disertar acerca de lo que, en el lenguaje confuso y escasamente connotativo de los últimos años, ha dado en llamarse "la reacción".

A la reacción la ha combatido el general Obregón durante toda su vida pública; la reacción lo acechó y le opuso mil trabas durante su período presidencial; la reacción sigue en pie, y es ahora, según se desprende del manifiesto, la que mayor y más tercamente se opondrá a que por cuatro años más tome asiento en la disputada silla. Tanto y tan insistentemente la reacción le preocupa, que se creería que más que por complacer a sus partidarios él retorna a la brega política y abandona la quietud doméstica para combatir y aniquilar a aquel tenebroso trasgo.

En su campaña para la Presidencia, el señor general Obregón no cree tener al frente partidos, personalidades o principios que se le muestren antagónicos. Lo que él ve delante es la reacción.

\* \* \*

Pero, ¿que es la reacción? ¿Dónde está? ¿Qué cariz o fisonomía tiene?

Los conceptos de "reacción" y "reaccionario", en fuerza de usarse a diestra y siniestra por los políticos revolucionarios de todos los colores y banderías, han llegado a perder todo carácter significativo.

En la vida pública sólo han actuado, sólo actúan desde hace más de dos lustros hombres salidos de la revolución. Unos a otros, a medida que suben y bajan los cubos de la noria, se aplican aquellos calificativos antes vitandos; y, de esa suerte, desaparecidos los prohombres de la dictadura, "reacción" y "reaccionarismo" han acabado confusamente por denotar, no ya matices, sino dierotomas políticas de los revolucionarios que han venido sucediéndose en las diferentes administraciones.

Reiteradamente aparece el consabido epíteto en el manifiesto del ex-Presidente.

La "reacción", ese terrible enemigo, no descansa en sus confabulaciones maquiavélicas. ¡Y, lo que es peor, se disfraza con diversas caretas! Reaccionarios fueron Carranza y los suyos, en los tiempos de la campaña bonillista, tomando la máscara del "civilismo". La reacción, personificada después por De la Huerta, llevó la máscara del "anti-imposicionismo". Y la reacción, que, por lo visto, no

descansa y tiene más escamas y colores que una salamandra, asoma ahora la cabeza en los partidos y candidatos opuestos al general Obregón, bajo la máscara del "antirreeleccionismo".

¡Cualquiera creería que esos tres principios: "civilismo", "anti-imposicionismo", "antirreeleccionismo", que en el manifiesto se designan con el despectivo mote de máscaras, no figuraron en las banderas de la revolución, en la época en que los generales se hacían llamar "ciudadanos armados", ni fueron tampoco aspiraciones, ideales, de los más dinámicos que la promovieron y sostuvieron!

A propósito del antirreeleccionismo, o sea la nueva máscara que para combatir con el caudillo sonoreense en la liza electoral se han puesto antiguos compañeros y correligionarios suyos, el señor general Obregón nos dispensa el honor de considerarnos como autores o confeccionadores de ella. Según se desprende de sus declaraciones, nosotros somos los creadores o inventores del antirreeleccionismo.

Por lo que se refiere al arraigo que en la opinión pública tenga éste, hemos de declarar con toda modestia que no fuimos los sujetos determinantes del esplendor y auge del antirreeleccionismo: lo fue la Revolución, que en pro de ese principio ensangrentó a la República. Y, en cuanto al valor significativo del término, tampoco hemos sido nosotros los que se lo hemos dado. Se lo da la lengua. "Reelegir", según el Diccionario, vale por "volver a elegir". Y lo mismo es "volver a elegir" a continuación del término del desempeño de un puesto electivo, que veinte años después; cuando menos por lo que atañe al léxico.

Por lo demás, no hay para qué resucitar esta cuestión ya en su oportunidad debatida. Reconocemos que el señor general Obregón y sus partidarios, al igual que sus opositores, están muy en su derecho para interpretar un texto constitucional o para declararlo ambiguo; que, por lo que a nosotros mira, nos limitamos simplemente, a fuer de periodistas y sin compromiso alguno político, a estudiar y comentar las grandes cuestiones que a la Nación interesan.

\* \* \*

Justamente ahora, cumpliendo con ese imperativo categórico de nuestro oficio, y puestos a examinar el panorama político, francamente hemos de decir que tal vez el señor general Obregón ve o se empeña en ver en derredor vanos fantasmas. En el palenque de la lucha no hay, hasta estos momentos, sino revolucionarios. Revolucionarios son los que se disputan el poder; revolucionarios los programas que todos presentan, y políticos profesionales de reconocida filiación revolucionaria los que engruesan uno y otro partidos.

El pueblo, por ahora, contempla y medita, en espera de que le toque el momento de actuar ejerciendo el derecho y la función esencial de elegir.

Mas, para esto, como afirmábamos aquí en anterior artículo, se hace preciso que ese mismo pueblo tenga la amplia, la completa garantía del voto. Para esto es necesario que los candidatos se apresten a una lucha leal y civilizada.

Por ello es por lo que mucho, en verdad, debe satisfacernos que el caudillo sonoreense, en su manifiesto, se pronuncie contra la violencia y preconice como único medio de obtener la victoria en la próxima campaña electoral, la inviolabilidad del sufragio.

No deseamos, no desea nadie otra cosa. La inviolabilidad del sufragio, la adopción de medidas vigorosas para impedir que se le burle o defraude, y que los ciudadanos puedan emitir su voto con la conciencia de que será eficaz por respetado, es, en efecto, la única posibilidad de que podamos asistir a un acto electoral limpio y honesto, por imperfecto que sea, y de que, como indica el general Obregón, manos tan torpes como criminales no se atrevan a trastornar el orden ni a ensangrentar al país.